

CARTA, CONSOLANDO A UNA
persona enferma, que los trabajos de la mano de Dios,
tienen grande premio llevados con paciencia.

LA Gracia, y consolacion del Espiritu Santo sea con V. m. Oyendo las enfermedades corporales que V. m. passa, tengo de el compafion, y oyendo la paciencia con que por la misericordia de Dios las passa, me gozo, considerando que si afligen el cuerpo, enriquecen el anima, y que por el trabajo que de presente dan, dara Dios à V. m. eterno descanso. Bendita sea su misericordia, que ordenò que los trabajos se passassen en esta presente vida, que por larga que parece, es muy breve, y los galardones de ellos fuesfen en la vida que nunca se acaba. Conozca V. m. esta misericordia, y agradezcala de corazon à Dios, y tomelo por prenda de ser hijo, pues Dios se ha con el, como Padre, cuyo oficio es reprehender, y castigar con misericordia à sus hijos, para mediante el castigo perdonarles sus yerros, y hacerlos avifados, para que de à adelante sean mas avifados en le servir. Ofrezcale V. m. à nuestro Señor la afliccion que passa, que aunque mirada por sí sola, aun no basta para pagar uno de los menores pecados que ha hecho, mas con el valor de la gracia del Señor,

y juntandolas con su Sagrada Pafsion, no solo es purgatorio para nuestros pecados, mas servicio, que sera galardonado en el Cielo.

Los Jueces de acá, si castigan à un culpado, no tienen mas que ver con el, porque no son mas de Jueces para dar à cada uno lo que merece: mas como Jesu-Christo nuestro Señor, no solamente es Juez, sino Padre nuestro, quando castiga un hijo fuyo, perdona el yerro, y galardona la paciencia, y obediencia con que recibió el castigo. Y por esto los que entienden las cosas con lumbre del Cielo, tienen por una merced señalada de Dios, que los castigue aqui, donde el castigo es menor, y con mas consuelos, y se purgan los pecados, y se ganan nuevos merecimientos, que no en el Purgatorio, donde se padece mucho mas. Y aunque se purga el pecado, no se gana gloria de nuevo. Y en este sentido decia San Bernardo: *Sea yo, Señor, azotado, porque se me quenten los azotes en merecimientos.* Y así lo diga V. m. pues el provecho es tan grande, y eterno. Mas aunque esto no huviera, es lo que nuestro Señor padeciendo por nosotros sin culpa, tan atractivo de nuestro amor para con el, que aunque no tuvieramos pecados, porque pagar su amor, nos havia de hacer escoger antes los trabajos, que los descansos, por evitar la verguenza, que es ir el esclavo en un cavallo, y con mucho regalo, y su

Emperador, y señor à pie, cansado, y derramando sangre por èl.

No plega à Jesu-Christo, que tanto se enfeñoree la tibieza en nosotros, que haviendo sido el humillado, y trabajado en la tierra, queramos nosotros grandezas, y descansos en ella. Acompañemoste aquí en su Cruz, y cierto le acompañaremos en la gloria en su Reyno: Segun la palabra que el dixo: (*Joan. 12.*) *Donde estoy, estará mi sirviente:* y el verdadero servicio es obedecerle, y èl quiere servirse de V. m. en que esté en esta cama, con las aflicciones que èl sabe, y si quiere ser siervo suyo, no ande pensando en esto, ò en estotto, servirá mejor al Señor, mas cerrados los ojos, acepte lo que le embia, y dele muchas gracias por ello, y entienda, que lo que Christo le dà con su paternal amor, le es muy mas provechoso, que lo que èl con su humana prudencia pudiera pensar. Y si su parecer, y carne no se contentare de ello, reprehendale como el Señor à S. Pedro, diciendole: (*Matth. 16.*) *El Caliz que mi Padre me diò, no quieres tù que lo bebas?* Sea quan amargo fuere à la carne lo que nos viniere, que por embiarlo el celestial Padre, es justo que nos sea muy sabroso al espíritu, y lo bebamos con mucha paciencia, y hacimiento de gracias, repitiendo muchas veces aquella saludable palabra de obediencia, que Christo dixo sudando gotas de San-

Sangre: (*Luc. 22.*) *Padre, no mi voluntad, sino la vuestra, sea hecha.* Pidale V. m. que por aquella agonia en que entonces estaba, sea servido darle fuerzas para decir la misma palabra, con todo su corazón, y que aunque mucho crezcan los dolores, sea mayor el amor, y la paciencia: de manera, que las muchas aguas no la puedan apagar, porque la paciencia en los trabajos dada es de Dios, y à èl se debe pedir.

Procure V. m. tambien algunos ratos le lean libros de buena doctrina: y el confesar, y comulgar à menudo, le será muy eficaz medio para tener la obediencia de Dios en pie entre sus trabajos. Tenga alguna imagen de la Palsion del Señor, en que mire, y verá quan poco es lo que padece, en comparacion de lo que el Señor padeció, y haver verguenza de quejarle en su poco, viendo al Señor tan callado, y sufrido, en su mucho. Encomiendese muy de corazón à èl, y à su Madre Sagrada, y tome por Abogado algun Santo, y tenga esperanza en las misericordias de Dios, que pues le ha dado gracia de confesar sus pecados con dolor de ellos, y proposito de enmienda, y le dà aqui su purgatorio, y recibe el Cuerpo de Jesu-Christo nuestro Señor, que sobre estas prendas quiere que confie, que pues no juzga una cosa dos veces, y no desprecia el corazón contrito, y humillado, hará con V. m. segun.

gun su gran misericordia, para que como aqui le ha hecho gemir, y llorar, puesto en el Cielo, diga: (*Psalm. 88.*) *Las misericordias del Señor cantare para siempre.* Aparejese para esta merced, que no tardará mucho en venir.

FIN.

